



Domingo de la Paz 2020

Recursos para el culto

Preparado por la Comisión de Paz del CMM para ser utilizado el 22 de septiembre del 2020

1

Tema y textos

a. Tema:

Cuando un miembro sufre, todos los miembros sufren. La paz como acompañamiento y solidaridad.

b. Por qué fue elegido este tema:

Si nuestro interés es encarnar la paz y la justicia de Dios en este mundo, lo que le pase a una persona afecta y también debería importarle a los demás.

c. Textos bíblicos:

1 Corintios 12,12–27
Rut 1,1–17
Efesios 4,1–6
Gálatas 6,1–5

2

Peticiones de oración

- Oramos por todas aquellas personas que han sido afectadas por el COVID 19. Por quienes han muerto, por aquellas que han estado enfermas; por los miembros de las familias que se han visto afectados por esto; por aquellas personas, cuyos trabajos y medios de sustento, han sido impactados por la recesión económica que ha causado esta pandemia; por todos nosotros, porque nuestras vidas y rutinas han sufrido cambios.
- Lamentamos el racismo sistemático que conduce a asesinatos y atentados diarios contra la dignidad para las personas afrodescendientes. Nos afligen las acciones violentas, tanto de los manifestantes como de las fuerzas del orden. Confesamos la falta de equidad y justicia que a veces caracteriza nuestras propias respuestas. Reconocemos las largas raíces intercontinentales del racismo que incluyen la complicidad en la trata de esclavos. ¡Dios creador, toca nuestros corazones y nuestro mundo problemático para que nos arrepintamos y procuremos relaciones justas!
- Oremos por nuestros hermanos y hermanas en Hong Kong, pues están experimentando una gran



Paroisse Missionnaire Shalom, DR Congo

conmoción y conflicto en sus relaciones con China continental.

- Alabemos a Dios por el fervor evangelístico y la fidelidad de nuestros hermanos y hermanas en África. Aun con los desafíos económicos, los eventos climáticos severos y las enfermedades como la malaria que agravan la amenaza de COVID-19, ellos continúan adorando a Dios y sirviendo a su prójimo con lo que tienen, compartiendo el evangelio en palabras y acción.

3

Canciones

Visite [mwc-cmm.org/Domingodelapaz](http://mwc-cmm.org/ Domingodelapaz) para acceder a las grabaciones

- “*Esuno Kokoro uchini*” / “Paz en mi corazón” de Mitsuru Ishido, Japón / encuentre la historia en la página 9
- “No estás solo” de Bryan Moyer Suderman, Canadá
- “*Dhuh Pangeran*” / “Príncipe de paz” por Saptojoadi, Indonesia

4

Recursos adicionales

[mwc-cmm.org/Domingodelapaz](http://mwc-cmm.org/ Domingodelapaz)

a. Recursos adicionales en este paquete

- Liturgias sugeridas para el servicio y para la bendición
- Recurso didáctico
- Testimonio

b. Recursos adicionales disponibles en línea

- Fotografías (incluyendo todas las utilizadas en este paquete)
- Grabaciones de las canciones
- [Declaración de Solidaridad con los Pueblos Indígenas del Congreso Mundial Menonita](#)



5

Actividades

- **Creación de una colcha o una manta hecha de retazos.** Cociendo, ensamblando, o tejiendo una manta que reúna diferentes hilos o pedacitos de tela más pequeños en un todo. Un proyecto así demuestra la interconectividad y la belleza que surge cuando todas las personas nos unimos en acompañamiento y solidaridad. (Las personas que participaron de la Conferencia y Festival Mundial Menonita para la Consolidación de la Paz en junio de 2019 hicieron una hermosa colcha durante el evento cerca de Ámsterdam. Lea [“Una historia reconfortante”](#)).

Información contacto

Andrew Suderman

Secretario de la Comisión de Paz del CMM

AndrewSuderman@mwc-cmm.org

mwc-cmm.org/comisión-de-paz

¿Cómo utilizó estos recursos para practicar la paz?

Envía tus historias, fotos, videos o material gráfico a

photos@mwc-cmm.org

Las congregaciones en India, Honduras y Alemania hicieron arboles de la paz siguiendo las sugerencias de los recursos para el culto del Domingo de la Paz del año pasado.

Vikal Rao



Arup Ghose & Margaret Devedasan



Marcel Yanes

Ashish Kumar Mishra go.mwc-cmm.org



Barbara Hege-Galle



Introducción

La solidaridad y nuestra interconexión

– Andrew Suderman

Justo al escribir estas palabras, nuestro mundo está envuelto por varias luchas. En primer lugar, hemos sido oprimidos por una pandemia mundial que ha alterado cualquier sentido de normalidad que pudiéramos haber asumido. Nuestra segunda lucha es con expresiones evidentes de un racismo profundamente arraigado que continúa matando y oprimiendo a los hermanos y hermanas afrodescendientes y morenos. Ninguna de las dos, la pandemia ni el racismo sistémico, son luchas aisladas. Ambas ponen de manifiesto la desigualdad (racial y económica) que continúa causando sufrimiento y dolor.



“Es necesario tener a Jesús en el corazón para comprender la paz y también para ser liberado”. Iglesia de los Hermanos en Cristo Zengezain Harare, Zimbabue. Foto: gentileza de Duduzile Moyo

Estas luchas resaltan la comprensión de que el reino pacífico de Dios no es una realidad aquí en la tierra. Sin embargo, si prestamos atención al clamor de aquellas personas que no pueden respirar, debido al COVID-19 o a la brutalidad policial, podemos aprender a responder en solidaridad con quienes sufren y son oprimidas.

La narración bíblica nos cuenta la historia de un Dios que camina con aquellas personas que están desanimadas, privadas de sus derechos y que sufren. También invita a quienes creen en este Dios y que siguen a su Hijo Jesucristo, a ver cómo toda la humanidad está interconectada: cuando uno de nosotros sufre, la creación no está bien. Si nuestro interés es encarnar la

paz y la justicia de Dios en este mundo, lo que le pase a una persona de nuestro entorno, también debería importarle a las demás personas. Si buscamos ser una Iglesia de Paz, debemos reconocer nuestra interconexión y acompañar a las personas que sufren.

Sin embargo, reconocer nuestra interconexión significa poner en duda el mito de la “individualidad”. La noción de “la individualidad” sugiere que una persona está “libre” o “separada” de las demás. Este mito da por sentado que una persona puede ser “independiente” del resto; yendo en contra de la idea de que otras personas pueden determinar o afectar las acciones de uno. Por lo tanto, la batalla que se desata cuando tratamos de enfatizar “la individualidad” es una que busca liberarse de los demás.

Aun así, algo que el COVID-19 ha destacado en los últimos meses es la manera en que todas las personas estamos intrínsecamente ligadas. Y esta es una realidad que aquellas que son oprimidas y explotadas ya nos han expresado. En pocas palabras, lo que hacemos afecta a los demás. Lo que las otras personas hacen nos afecta. Para bien o para mal, la humanidad está inseparablemente vinculada. Solo tenemos que ver cómo el COVID-19 se ha extendido para comprender esta realidad.

En Sudáfrica, la noción de *Ubuntu* proporciona un importante recordatorio filosófico. *Ubuntu* se ha convertido en la abreviatura de la frase *umuntu ngumuntu ngabantu* que quiere decir “una persona es persona por causa de las otras persona”.

En Sudáfrica, *Ubuntu* proporcionó una lógica alternativa a la historia y la experiencia del colonialismo y el apartheid. El apartheid, que literalmente significa “capas separadas”, era la estructura rígida que se basaba en la segregación racial. Surgió de la colonización europea y formó un sistema legal que se basaba y promovía la supremacía de las personas blancas y el privilegio de dichas personas al mismo tiempo que suprimía y oprimía a aquellas que consideraba “no blancas”. El apartheid fue una forma de ingeniería social que promovió la separación y el miedo al “otro”, justificando así la opresión y la violencia contra aquellas personas que consideraba “no blancas”.



A lo largo de la lucha contra el apartheid (que terminó oficialmente en 1994) y en los primeros años de la democracia de Sudáfrica, el concepto de *Ubuntu* proporcionó motivación y visión ¡Destacó cómo el apartheid y su separación y exclusión atacaron no solo la dignidad de la gente, sino su humanidad! Desmond Tutu, por ejemplo, hacía referencia regularmente a la noción de *Ubuntu* mientras desafiaba la lógica y la práctica de separación del apartheid. “Mi humanidad”, le recordaba él a la gente, “está ligada, está inseparablemente ligada a la tuya; y la tuya a la mía”.¹

Me parece que esta noción de *Ubuntu* es un concepto que tal vez queramos adoptar en este tiempo (si no es que de ahora en adelante). Este nos podría ayudar a comprender mejor Filipenses 2,3-4:

No hagan nada por rivalidad o por orgullo, sino con humildad, y que cada uno considere a los demás como mejores que a sí mismo. Ninguno busque únicamente su propio bien, sino también el bien de los otros.

Cuando un miembro sufre, todos los miembros sufren.

Sin embargo, adoptar dicha visión de interconexión tiene sus consecuencias: lo que le sucede a otra persona nos importa, y lo que nos sucede a nosotros es importante para los demás. ¡Y esto puede afectar no solo quiénes somos, sino también lo que hacemos! ¡Ofrece, en otras palabras, una visión *social*, no *individualista*!

No obstante, encarnar tal visión requiere una postura de solidaridad. Supone que no estamos caminando en soledad sino, con otras personas. Hay muchas alegrías al adoptar dicha postura. Pero también significa que compartimos el sufrimiento: cuando un miembro sufre, todos los miembros sufren.

Por lo tanto, si queremos estar saludables, también debemos trabajar para asegurarnos que las demás personas puedan estar bien. Si queremos un mundo donde todas las personas sean tratadas con respeto y dignidad, como seres humanos y como dones de Dios, entonces debemos asegurarnos de que el “menor de estos” (es decir, aquellas que no tienen validéz ante los ojos de los principados y los poderes) estén al frente y en el centro de la búsqueda de la dignidad y la humanidad. En el nivel más fundamental, esto es lo que significa ser una persona solidaria con los demás.

Vivir en solidaridad significa entonces que debemos comprender las luchas que las otras personas enfrentan. En otras palabras, una postura de solidaridad con los demás significa que también debemos ser conscientes y cuestionar nuestras realidades sociales construidas para comprender mejor por qué o cómo están sufriendo los demás.

Aquí yace el significado del lamento. Comprender el lamento (el llanto de alguien, el dolor de alguien, el tiempo de angustia de alguien) es reconocer que las cosas no son como deberían ser. Y esto nos anima (o debería animarnos) a investigar por qué algunas personas están sufriendo, como también a explorar cómo podríamos confrontar las problemáticas que causan ese sufrimiento. El lamento ofrece una oportunidad para moldear nuestra visión social; nos desafía a reconocer lo que no está bien, los lugares en que la armonía aún no es una realidad y los cambios que se necesitan para que todas las personas podamos experimentar el *Shalom* de Dios.

Esto crea una invitación para ser la iglesia, las personas que son “llamadas”, en la actualidad. Ofrece la oportunidad de encarnar la vocación de la iglesia en solidaridad con los demás: luchando para garantizar que todos tengan la atención médica, la alimentación, la seguridad económica y social y la dignidad que necesitan.

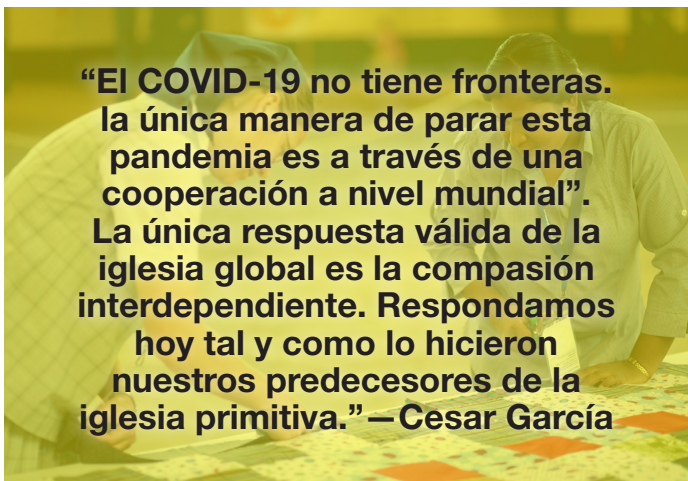
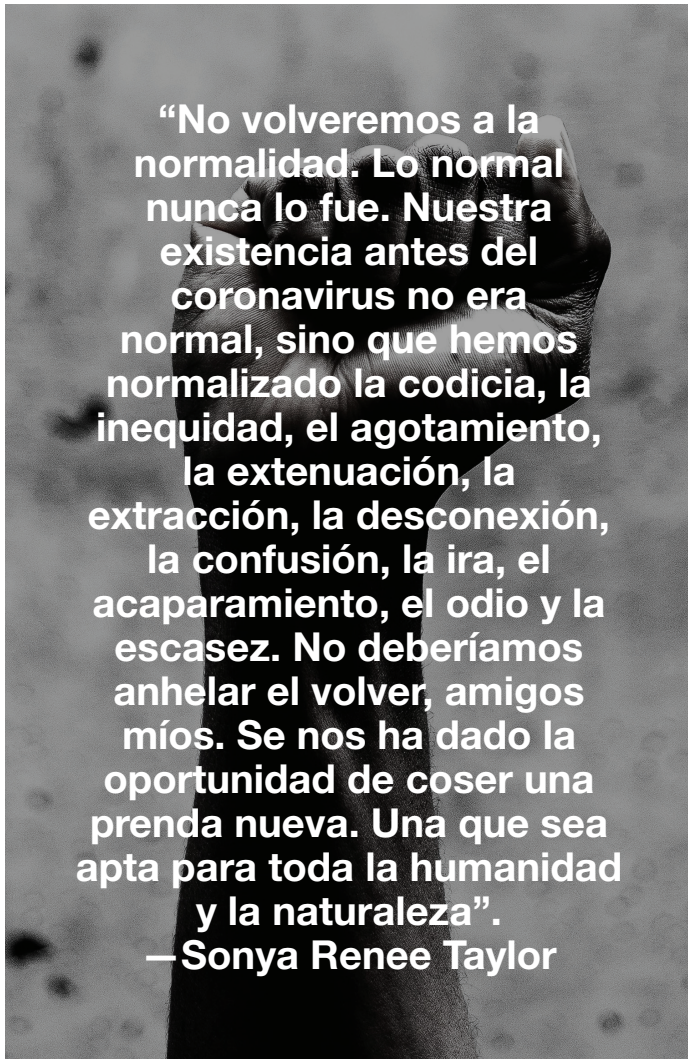
Cuando respondemos a la invitación de ser la iglesia, podemos convertirnos en una visión de esperanza: que Dios está con nosotros, trabaja a través de nosotros y no nos ha abandonado. También nos mueve a la acción para abrazar nuestra vocación particular en y para el mundo y nos mueve a ser testigos del camino de paz de Cristo a medida que participamos en el proceso de dar a conocer la sabiduría múltiple de Dios para el mundo.

Que Dios nos ayude a responder fielmente,
Amén.

¹ Desmond Tutu, *No hay futuro sin perdón*, 1ra ed. (New York: Doubleday, 1999), 31.



Liturgias sugeridas para la reunión y la bendición



Oración de apertura

Nuestro Padre Celestial

Cuán enriquecidos somos a través del conocimiento santificador de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, a quien diste en sacrificio por el mundo, para dar paso a la paz entre la humanidad y Dios.

A través de Jesús, nuestra unidad; rompiste el muro de hostilidad, que nos separa los unos de los otros, pero SEÑOR, hemos olvidado o ignorado esta ofrenda de paz.

Reconocemos hoy tu naturaleza clemente y sufrida. al convertir nuestra indignidad en libertad y confianza para arrodillarnos ante tu presencia a través de la obra redentora de la sangre de Jesús.

Y al estar en comunión contigo a través de tu Espíritu Santo,

recordamos las riquezas de la gloriosa herencia de Jesús que juntos tenemos en los santos y tu incomparable gran poder que reside en nosotros para lograr un cambio en el mundo.

Estamos agradecidos, Señor Dios.

Nos hacemos conscientes, SEÑOR, de tu intención de mostrar tu múltiple sabiduría,

a través de la iglesia, a los gobernantes y autoridades, tanto del mundo como de los reinos celestiales.

Nosotros, el cuerpo de Cristo, aprendemos de este eterno propósito tuyo

y nos acercamos a tu trono para pararnos en la brecha en nombre de nuestras tierras durante estos tiempos graves y oscuros.

Perdónanos Padre, por romper el vínculo de paz con nuestras hermanas y hermanos

a través de actos imprudentes y peligrosos, leyes injustas y palabras insensibles.

Estamos condenados en tu corte y agachamos la cabeza de vergüenza.

¿Necesitamos llamar tu atención sobre la difícil situación de millones

afectados por el COVID 19, los huracanes, los ataques de langostas, el racismo, la división por castas y otras atrocidades?



Nos hemos convertido en parte de un sistema que alienta la brutalidad policial y los discursos de odio de los políticos, que ignora la negligencia criminal de las burocracias, que aplaude a los medios de comunicación jingoístas y observa desapasionadamente la apatía de los sistemas de justicia.

¡Estamos en angustia, Señor Dios!

Espíritu Santo haznos, a nosotros la iglesia, darnos cuenta de que la solución está en el “nosotros” y no en el “yo”.

Recuérdanos repetidamente que si una parte sufre, entonces el cuerpo sufre.

Dirígenos para alcanzar a las personas perdidas, errantes, marginadas y desamparadas con los inmensos recursos puestos por el Soberano SEÑOR a nuestra disposición.

Reafirma a cada cristiano y cristiana la necesidad de vivir una vida digna de nuestro llamado y que el amor se muestra mejor a través de la acción.

Dales valentía a los líderes de la iglesia para decir la verdad en amor a quienes están en el poder de modo que la justicia y la rectitud fluyan a través de las naciones.

Dios todopoderoso, miramos al cielo esperando tu bondad durante estos tiempos difíciles para que las personas cansadas descansen, las que no tienen hogar encuentren un refugio, las que tienen hambre sean saciadas, los refugiados encuentren aceptación, los cautivos encuentren la libertad, y para que la paz que sobrepasa todo entendimiento prevalezca.

Finalmente, Señor Dios, ayúdanos a soportarnos mutuamente, llevando las cargas de los otros.

Para así cumplir la ley perfecta de Cristo en este mundo imperfecto.

Que brille tu gloriosa luz y recibas tu debido honor, gloria y alabanza.

Gracias, Señor Dios.

En el inigualable nombre de Jesús, amén

Oración escrita por Ravindra Raj, quien es líder eclesial de Bharatiya Jukta Christa Prachar Mandali (Iglesia Unida Misionera), India.

Otras oraciones y liturgias

Oración para una pandemia

Que nosotras, las personas que hemos sido a penas incomodadas podamos recordar a aquellas cuyas vidas están en peligro.

Que nosotras, las personas que no tenemos factores de riesgo podamos recordar a las más vulnerables.

Que quienes tenemos el lujo de trabajar desde casa podamos recordar a aquellas que deben elegir entre preservar su salud o hacer lo que necesita para su renta.

Que nosotras, peronas que tenemos la flexibilidad de cuidar a nuestros hijos e hijas cuando sus escuelas cierran, podamos recordar a aquellas que no tienen opciones.

Que nosotras, las personas que tenemos que cancelar nuestros viajes podamos recordar a aquellas que no tienen un lugar seguro al cual acudir.

Que quienes estamos perdiendo nuestro margen de dinero en el tumulto del mercado económico podamos recordar a aquellas que no tienen margen en absoluto.

Que nosotras, las personas que nos conformamos con pasar una cuarentena en casa podamos recordar a los que no tienen hogar. Mientras el miedo se apodera de nuestro país, elijamos el amor.

Durante este tiempo en el que no podemos envolvernos físicamente con los brazos, encontremos formas de ser el abrazo amoroso de Dios para nuestro prójimo.

Amen

Por Cameron Bellm, tomado de Un abrazo reconfortante: Oraciones para un tiempo de Pandemia de by Cameron Bellm. Publicado por Twenty-Third Publications, 2020. [\[link\]](#)



Recursos didácticos



Menonitas se suman a una caminata de solidaridad siguiendo el “camino de los inmigrantes”, un recorrido que reproduce la ruta del cruce fronterizo al sur de Estados Unidos. Foto: Saulo Padillo

Caminando con quienes sufren

– Kenneth Hoke (EE.UU.)

Preguntas orientadoras (para grupos pequeños):

Las siguientes son preguntas para que las congregaciones exploren juntas durante el culto:

- ¿Quiénes son los que sufren en “nuestro” mundo? Piensen en la realidad inmediata de su comunidad y contactos, luego muévase hacia los círculos más amplios.
- Nadie más puede acompañar a las personas que están justo al lado suyo. ¿Cómo estamos caminando con ellas?
- ¿En qué maneras la paz de Jesús nos llama a estar con esas personas?

Explorando las escrituras:

1 Corintios 12,12-27

El desafío de ser el pueblo de Dios y de poner en práctica el llamado de Dios en el mundo, siempre comienza con la manera en que lo hacemos dentro de la iglesia. El texto de 1 Corintios 12 nos ayuda a ver esta realidad. ¿Qué desafíos enfrenta su comunidad para el acompañamiento mutuo dentro de su propia familia congregacional? ¿Existen desafíos dentro del cuerpo que están causando discordia en lugar de paz? ¿Estamos compitiendo por cargos o posiciones? ¿Cómo abordamos estos desafíos?

¿Cuáles son los ejemplos de cuidado mutuo dentro de su comunidad? ¿Cómo están afirmando dicho cuidado y alentando este estilo de vida como seguidores de Cristo? Compartan ejemplos de las maneras en que nos necesitamos unos a otros.

¿Qué desafíos representa el acompañar a las personas que sufren dentro de su comunidad? ¿Cómo comparten ese caminar?

¿Qué oportunidades tienen para regocijarse con quienes hacen parte de la comunidad y honrarlas? ¿Cómo comparten ese caminar?

Rut 1,1-17

La historia de Rut y Noemí nos habla sobre las personas desplazadas en nuestro mundo. Su viaje para encontrar comida en otra tierra y dentro de un grupo diferente de personas es ampliamente conocido en nuestro mundo. Noemí experimenta esto en su viaje desde su tierra natal y luego Rut también vive lo mismo cuando se dirige a un nuevo hogar.

Vemos de este modo que las personas desplazadas encuentran un hogar en una tierra nueva. Se establecen allí, se casan y, al menos en el caso de Rut, tienen hijos. Rut llega a ser tanto parte de su nueva tierra que incluso se encuentra en la genealogía de la familia terrenal de Jesús como se encuentra en Mateo 1.

¿Qué nos enseña esta historia sobre el acompañamiento a personas desplazadas en nuestro mundo? ¿Dónde vemos oportunidades para recibir a los extranjeros, inmigrantes, personas desplazadas en nuestra comunidad y para darles a conocer la paz de Jesús?

¿En qué modos caminamos con personas desplazadas que no están en nuestra comunidad inmediata? ¿Cuál es nuestro desafío para traer la paz de Jesús a su situación?

Gálatas 6,1-5 y Efesios 4,1-6

En estos dos pasajes, volvemos al desafío de acompañarnos a lo largo de la vida. El enfoque está en la iglesia, pero como ya hemos visto, Dios quiere que estemos juntos como iglesia, así como Dios también quiere que estemos con los demás en nuestro mundo.



¿Cuáles son los desafíos para acompañarnos unos a otros dentro del seno de la iglesia?

Desafortunadamente, a menudo nos ha sido más fácil dividirnos entre nosotros que hacer el arduo trabajo de paz y reconciliación dentro de nuestras comunidades.

¿Cómo hacemos para que poco a poco nos restauremos los unos a los otros, para tener paciencia unos con otros y para llevar las cargas de los demás?

¿Cómo hacemos para amarnos y mantener la unidad del Espíritu?

Aquí está nuestro desafío de vivir la paz de Jesús dentro de nuestras relaciones inmediatas dentro de la iglesia. Este es el desafío a la vida cristiana normal como pueblo de Dios. ¿Por qué? Porque tenemos una esperanza, un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre.

¿Qué nos está diciendo el Espíritu, a nosotros como la iglesia, de modo que vivamos la vida de la gracia unos con otros, mientras nos acompañamos en nuestro caminar diario? Esto no es conocimiento meramente mental: es una realidad relacional a la que cada persona, como seguidoras de Jesús, estamos llamadas.

Conclusión

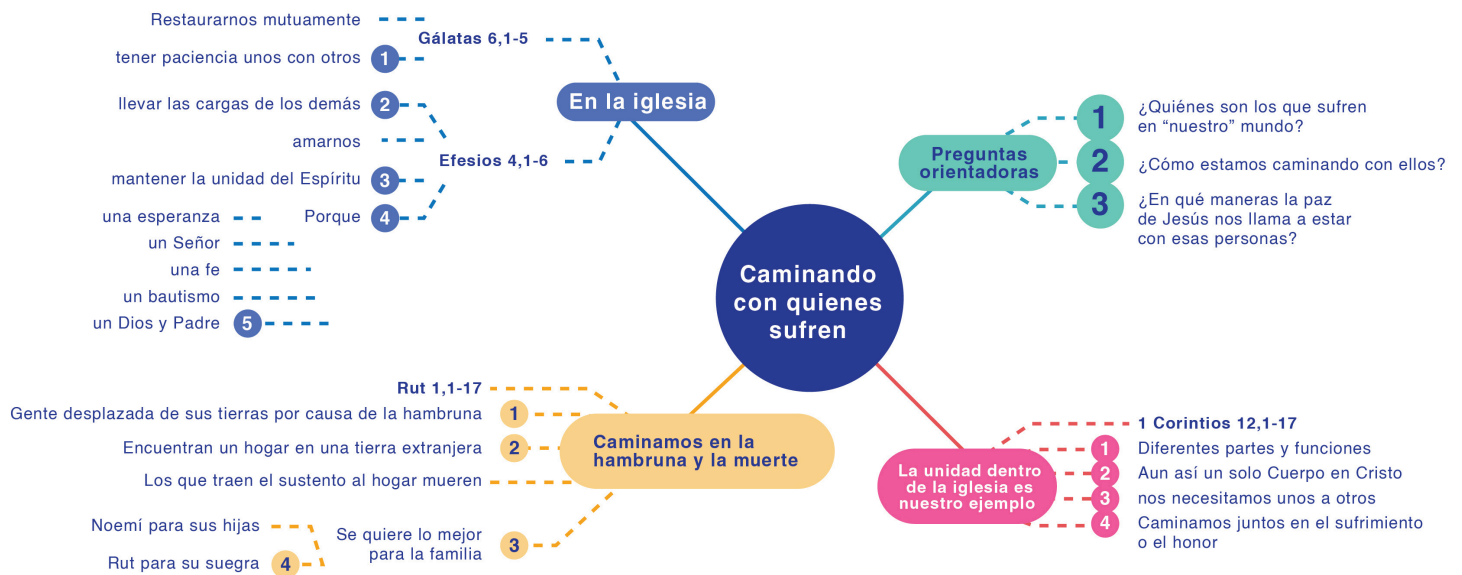
Volvamos a nuestras tres preguntas iniciales. ¿Cómo las respondemos al llegar al final de este tiempo juntos?

¿Qué es eso que Dios quiere que hagamos al escuchar y obedecer Su palabra?

Brinde la oportunidad de conversar y tomar acción, lo que sea más apropiado dentro de su comunidad.

Comparta lo que el Espíritu le está diciendo con otra persona y vice versa. Oren unos por otros. Acompañense a medida que avanzan para hacer lo que están escuchando que el Espíritu le dice a la iglesia.

Kenneth Hoke ha servido en la iglesia de los Hermanos en Cristo de Estados Unidos como pastor y líder de la denominación.





Testimonios

“Paz en mi corazón”

– Mitsuru Ishido (Japón)

Verso 1: *Esuno Kokoro uchini*

(El corazón de Jesús está reflejado en mi corazón)

Verso 2: *Esuno Heiwa uchini* (Tengo la paz de Jesús en mi corazón).

Mitsuru Ishido escribió esta canción para animar a Nasu Keiko, otro miembro de la iglesia Menonita que estaba cosiendo máscaras para donar a refugiados, estudiantes extranjeros y a un miembro de la iglesia que tenía problemas pulmonares. Basó la música en la escala pentatónica de Okinawa y la toca en un sanshin, un instrumento japonés tradicional de tres cuerdas utilizado en la región de la isla de Okinawa en Japón.

Hay una historia de paz y guerra en Okinawa. Okinawa fue una vez un reino *Ryukyu*, y desde ese entonces tenía la tradición de ser una isla de paz; una isla sin armas. Durante 300 años, *Ryukyu* mantuvo su independencia a través de su diplomacia de música y danza en lugar de la espada.

El corazón de Jesús como “príncipe de paz” y el “corazón de paz” de las islas *Ryukyu* tienen este testimonio común, así que traté de usar la escala tradicional de *Ryukyu*. Toqué la canción en el *shamisen* (sanshin) de Okinawa, un instrumento tradicional que usa tres cuerdas y un tambor cubierto de piel de serpiente.

En los tiempos modernos, el Reino *Ryukyu* fue anexado al *Shimadzu Han* de Japón. Antes de la segunda guerra mundial, se llevó a cabo la construcción de equipos militares. En la actualidad, está cumpliendo el papel de una base estratégica llamada “Piedra angular del Pacífico”, lo cual va en contra de las tradiciones de paz en la isla.

Durante la segunda guerra mundial, la batalla terrestre más intensa en Japón tuvo lugar en Okinawa. Con el fin de proteger el cuartel general de la parte continental de Tokio, muchos civiles y soldados fueron asesinados durante operaciones que consumieron mucho tiempo. Se escondieron en cuevas de piedra caliza llamadas Gama, pero al final los civiles se vieron obligados a elegir la muerte en lugar de ser atrapados por el enemigo y potencialmente filtrar información. Esto condujo al orden de “autodeterminación masiva” (suicidio obligatorio por mayoría). La tragedia de un hombre de una familia que

mató a su madre e hija por mano propia y finalmente intentó suicidarse ha dejado muchas heridas.

Después de la guerra, los residentes fueron detenidos en campos de concentración. El hambre se hizo prominente a medida que la base militar estadounidense arrebató casas y campos.

Sin embargo, en medio de la vida mutilada en los campos de concentración, los okinawenses recurrieron a su tradición de paz a través de la música. Sobrevivieron creando un instrumento musical hecho de latas que fueron recogidas de la basura. Estos instrumentos se llaman Sanshin de bote de basura.

La música y la mentalidad pacífica y amorosa de Okinawa nunca han muerto. Aunque pisoteada muchas veces, la actitud de vivir sobre la base de la paz y la música ha mantenido viva la música de Okinawa hasta nuestros días.



Mitsuru Ishido con un sanshin, un instrumento de tres cuerdas utilizado en la región de la isla de Okinawa en Japón.

Mitsuru Ishido es el representante ante el Concilio General de Chiku Menonaito Kyokai Rengo, una iglesia Menonita en Japón.

Vea a Mitsuru Ishido tocar y cantar su canción aquí.
mwc-cmm.org/sp/resources/esuno-kokoro-jesus-heart



Amnistía para Sangmin Lee

– *SeongHan Kim (Corea del Sur)*

Era martes 31 de diciembre, el último día del año 2019, cuando Sangmin Lee me llamó con entusiasmo para darme la noticia de su amnistía.

A principios de 2014, Lee fue sentenciado a 18 meses de prisión por negarse, por razones de su fe, a completar su servicio militar obligatorio.

Aunque Lee fue liberado el 30 de julio de 2015, después de haber cumplido 15 meses de su condena, su historial criminal por negarse a participar en el servicio militar le hizo imposible encontrar empleo en muchas empresas y en oficinas relacionadas con el gobierno.



SangMin Lee hoy en día con su esposa Shaem Song y su hijo Seojin. Foto: proporcionada.

Aunque yo había escuchado las noticias sobre perdones especiales para 5 174 personas al final del año, no imaginaba que él sería uno de los 1 879 objetores de conciencia (OC) que recibieron un perdón especial esta vez.

Esta decisión fue tomada en base a fallos de la corte en 2018 en los cuales reconocen el anhelo de décadas y las reiteradas solicitudes, de los Objetores de Conciencia, de tener alternativas al servicio militar.

El 27 de diciembre de 2019, la Asamblea Nacional de la República de Corea finalmente aprobó un proyecto de ley que permite a los Objetores de Conciencia hacer 36 meses de servicio alternativo. En este punto, el servicio militar obligatorio en la República de Corea

normalmente requiere que todos los hombres jóvenes sirvan entre 21 meses (en el ejército) y 23 o 24 meses (en la marina o en la fuerza aérea).

Ahora, por lo menos, tenemos un servicio alternativo para los OC en la República de Corea.

Sin embargo, esta opción aun parece más cercana al castigo que una alternativa real. En diciembre del 2019, el ministerio de defensa (no el ministerio de justicia) anunció un proyecto de ley revisado. En este proyecto de ley, los OC servirán alternativamente durante 36 meses en centros correccionales. Tienen que permanecer dentro de las instalaciones correccionales, no se les permite desplazarse. El ministerio de defensa los supervisará.

Sangmin Lee (al igual que otros OC) cumplió su condena como prisionero por su fe y conciencia. ¿Cuál es la diferencia entre su sentencia a prisión y “36 meses en centros correccionales”, aparte de un periodo de tiempo más largo?

Me alegra mucho que Sangmin Lee haya sido incluido entre las más de 1 800 personas a quienes por fin les fue restaurado su estatus legal completo en la sociedad coreana. Lamentablemente, ahora debemos preparar una prisión más grande para las penas más largas impuestas a los presos por objeción de conciencia. ¿Quién les dará una verdadera amnistía?

Oremos por las personas quienes tienen conciencia y rechazan la violencia. Que reciban una verdadera amnistía o un perdón especial.

SeongHan Kim es educador de paz del CCM para el noreste de Asia, está establecido en Gangwondo, Corea del Sur. Este comunicado de prensa del Congreso Mundial Menonita se publicó por primera vez en el proyecto de narración de historias [Somos Testigos \(Bearing Witness\)](#).

Lea más sobre la historia de SangMin Lee:

Objetor de conciencia de Corea del Sur excarcelado
– mwc-cmm.org/373

Objetor de conciencia de Corea del Sur pregunta:
“¿Puedo matar?” – mwc-cmm.org/418

Corea del Sur reconoce los derechos de los objetores
de conciencia – mwc-cmm.org/625



Una demanda incesante

– Steve Heinrichs (Canadá)

“Y ustedes los menonitas ¿Dónde están?”

Una colega y yo estamos en un café de Winnipeg y conversamos sobre las actuales luchas de muchos pueblos indígenas por la tierra. Escucho atentamente mientras ella habla sobre *Unist’ot’en*, *Muskrat Falls* y *Tiny House Warriors*. Asiento con la cabeza en señal de comprensión y por medio de mi lenguaje corporal me muestro de acuerdo. Pero luego, cuando vamos por la mitad del té, me mira con impaciencia:

“Y ustedes los menonitas, ¿dónde están? Ustedes se la pasan contando esas antiguas historias sobre mártires. ¡Y nosotros aquí – sufriendo y muriéndonos! ¿Dónde están sus mártires en este momento?”

Quedo desconcertado, no estoy seguro de cómo responder. Confieso que la iglesia a menudo no se une a los pobres ni corre los riesgos que ellos corren. Comparto algo de lo que estamos haciendo para abordarlo, y hacia dónde debemos ir. Ella no se traga mis palabras. Sus ojos se vuelven despectivamente hacia una ventana lejana. Pasa un minuto de silencio y luego nos vamos, tomando caminos diferentes.

Mientras voy en bicicleta al trabajo, mi mente repite implacablemente su lamento, “¿Dónde están sus mártires en este momento?” Siento la tentación de defenderme y distanciarme. Sin embargo, mi corazón siente el clamor por la tierra, los pobres e incluso la iglesia.

En mi oficina, sentado con mi ropa deportiva empapada en sudor, miro mi pared de trabajo y oro. Está repleta de imágenes de mártires y dichos de santos: Juan el Bautista, Martin King, Ellacuría y otros más. Mis ojos se centraron en un testimonio en particular: una declaración de 42 años de los obispos católicos asiáticos:

“Mientras los ministros de la Iglesia no estén preparados para ser mártires por la justicia, sino que estén satisfechos con vivir una vida por fuera y por encima de la vida [de los oprimidos], su impacto será demasiado pequeño”.

Respiro profundamente y cierro mis ojos.

Al igual que muchos menonitas, mantengo cerca las historias del sufrimiento de los anabautistas del siglo



Steve Heinrich se reúne con líderes indígenas y eclesiales así como ciudadanos preocupados para discutir con respecto a Enbridge Line 3, otro oleoducto de transmisión, en Manitoba, Canadá.

XVI. Como muchos, me persigue aún más el recuerdo peligroso del Cruciforme: “Toma tu cruz y sígueme”. Sin embargo, tal testimonio me parece apabullante. ¿Estoy dispuesto, como Cristo, a cargar con el peso de la salvación? En una iglesia que rutinariamente recuerda a los mártires, ¿estoy preparado para vivir coherentemente con mi discurso o simplemente estoy jugando a hacer declaraciones peligrosas?

Levanto el teléfono y le envío un mensaje a Chris Huebner, profesor de filosofía y teología en la *Canadian Mennonite University* que imparte clases sobre el martirio. No mucho después, nos encontramos en un bar local y hablamos durante dos horas. Mientras Chris comparte, me doy cuenta que:

- 1. El testimonio ejemplar, y no la muerte, es lo que cuenta.** Clásicamente, la iglesia ha elevado a los mártires, aquellos que fueron asesinados por su testimonio, y a los confesores, los que fueron testigos de la persecución y sobrevivieron. No podemos fabricar mártires, pero podemos elegir vivir vidas costosas.
- 2. Hay mártires entre nosotros.** “Si creemos”, explica Chris, “el tipo de cosas que los cristianos tradicionalmente creen sobre Dios y la iglesia, no hay duda de que siempre habrá mártires. Quiénes son y cómo son, es la parte difícil”. Y sin embargo, Chris continua “Si creemos lo que decimos sobre



Cristo y los pobres, entonces no hay duda de que en el contexto canadiense la historia indígena está llena de mártires”.

Al regresar a casa en mi bicicleta esa noche, mi corazón está agradecido por una rica conversación y lleno de aún más preguntas. Pero siento que eso es lo que necesito. Abraham Heschel (1907–1972), un judío brillante que vivió un testimonio profético persistente, dijo una vez:

“El profeta desprecia a aquellos para quienes la presencia de Dios significa comodidad y seguridad; para él, significa un desafío, una demanda incesante”.

Esa noche, acostado en la cama, contemplo la impaciente demanda de mi amiga: “Y ustedes los menonitas ¿Dónde están?” - Y agradezco a Dios por su inquietante y santa pregunta.

Steve Heinrichs es el director de relaciones entre Indígenas y colonizadores para la iglesia Menonita de Canadá. Junto con su pareja Ann y 3 hijos, Steve reside en Winnipeg – territorio del tratado 1 y territorio de la nación Metis – y es miembro de la iglesia Menonita Hope, una comunidad de seguidores de Jesús.

Esta columna fue publicada en primer lugar en Canadian Mennonite el 6 de enero del 2020. Usada con permiso. canadianmennonite.org/stories/incessant-demand

Permaneciendo en solidaridad con los Wayanos en la Guyana Francesa

– Sarah Augustine (Estados Unidos)

“Como buenos administradores de los diferentes dones de Dios, cada uno de ustedes sirva a los demás según lo que haya recibido. Cuando alguien hable, sean sus palabras como palabras de Dios. Cuando alguien preste algún servicio, préstelo con las fuerzas que Dios le da. Todo lo que hagan, háganlo para que Dios sea alabado por medio de Jesucristo, a quien pertenece la gloria y el poder para siempre. Amén” (1 Pedro 4:10–11, DHH).

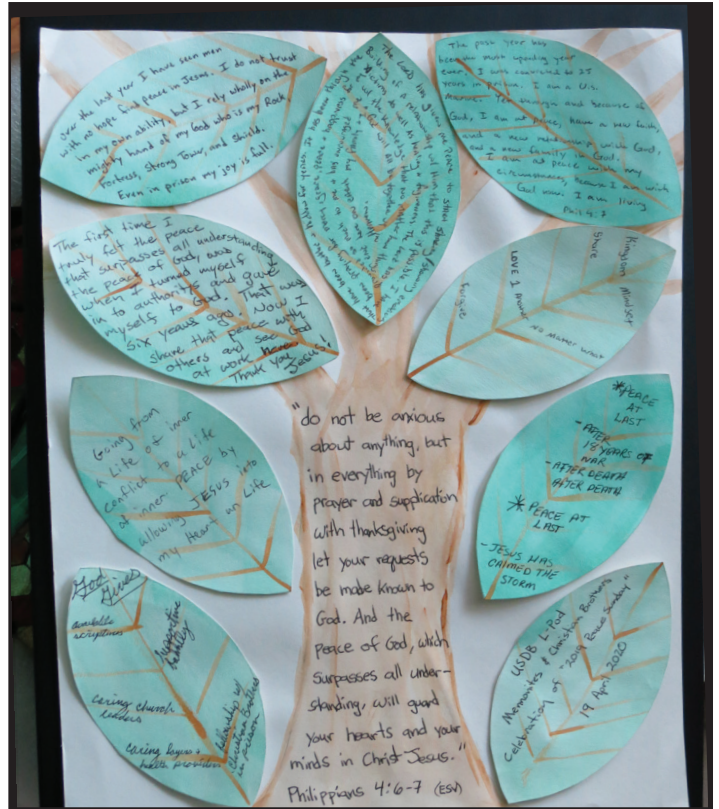
En julio de 2019, mi amiga Lina Sommer nos pidió ayuda a mi esposo Dan y a mí para medir la exposición de su comunidad al mercurio. Lina vive en la Guyana Francesa, en una remota comunidad de selva tropical llamada Taluene en la cuenca superior del río Maroni.

La comida en la comunidad de Lina se ha visto contaminada por la extracción de oro.

La meseta de Guyana es una región de América del Sur que incluye a Surinam, Guyana Francesa y el norte de Brasil. Al igual que los pueblos indígenas de todo el mundo, la gente de Lina no tiene el título de sus tierras tradicionales ni el control de lo que sucede en sus países de origen.

Cuando los gobiernos pactan concesiones mineras en o cerca de los territorios indígenas, las personas que viven allí tienen poco poder contra los intereses nacionales y corporativos.

Lina es Wayana, y los Wayana y los otros pueblos que viven en el tramo superior del río Maroni dependen del pescado como fuente principal de alimentación. La minería de oro contamina los peces en los cuales los metales pesados se bioacumulan en sus tejidos. La exposición a metales pesados como el mercurio causa enfermedades neurológicas, muerte prematura e interrupción y desplazamiento de la comunidad.



Los prisioneros militares en la penitenciaría de Leavenworth de los Estados Unidos usaron los materiales del Domingo de la Paz del 2019 e hicieron un árbol de la paz.



Domingo de la Paz

Si bien el gobierno francés realiza análisis periódicos a los pueblos indígenas de Guyana Francesa para determinar la toxicidad del mercurio, no comparten los resultados con los miembros de la comunidad.

Como madre, Linia siente que debería ser informada sobre la amenaza que la extracción de oro representa para sus hijos. Ella cofundó la organización *Organization afin de promouvoir l'entraide et la solidarite entre les victimes du mercure* (Organización para promover la solidaridad y la ayuda mutua entre las víctimas del mercurio) para intentar abordar el problema.

Soy una mujer indígena norteamericana, una Tewa. Yo sé lo que es sentirse impotente, una persona pequeña en un mundo donde las leyes y políticas no siempre reflejan los mejores intereses para mi familia o mi gente.

Cuando Linia nos pidió ayuda para documentar el impacto del mercurio en su gente, Dan y yo aceptamos de inmediato.

Mi esposo y yo comenzamos a trabajar con los Pueblos Indígenas y Tribales en la meseta de Guyana en 2004. Establecimos el Fondo de Salud Indígena de Surinam sin fines de lucro con sede en Estados Unidos, dedicado a proporcionar a los pueblos indígenas de la región de Guyana los materiales y el apoyo técnico que necesitan para encontrar soluciones por sí mismos.

Aunque tenemos el equipo científico necesario, es desafiante y costoso lanzar un proyecto internacional que nos haga llegar las muestras y entregue los resultados a los miembros de la comunidad afectados.

Cuando regresamos a nuestra casa en Washington, le pedí ayuda a la Coalición para el Desmantelamiento de la Doctrina del Descubrimiento. Ellos se comunicaron con su red en todo Estados Unidos, haciendo nuestra petición de kits de prueba de mercurio su campaña de fin de año. En respuesta, el grupo juvenil de *Shalom Mennonite* en San Francisco, California, EE. UU., eligió la financiación de kits de prueba como su propio evento especial de recaudación de fondos de navidad.

Con la ayuda de la Coalición, podemos financiar kits de prueba e invertir en infraestructura para ayudarnos a comunicarnos mejor con Linia y con otras comunidades remotas en la meseta de Guyana.

Si bien el sistema financiero que trivializa la salud de Linia y su comunidad continúa, estamos con ella en la búsqueda de soluciones para su gente. Mientras que el sistema de salud trivializa la participación de las mujeres indígenas, nosotros brindamos los resultados de las pruebas para facilitar la autonomía de las madres que desean participar en la salud de sus hijos.

Linia espera identificar y transportar alimentos no contaminados a su comunidad para reducir la exposición de su gente a niveles peligrosos de mercurio que causan muertes, enfermedades y discapacidades donde no existen otras alternativas para la mitigación. Sabemos que este es un proyecto ambicioso, pero es el siguiente paso para encontrar una solución culturalmente apropiada y dirigida por la comunidad a una crisis de salud pública. Esperamos unirnos a ella.

Cuando Linia nos pidió ayuda, pudimos mostrarnos solidarios con ella de inmediato. Cuando le pedimos ayuda a la Coalición para el Desmantelamiento de la Doctrina del Descubrimiento, ellos a su vez pudieron responder al solidarizarse de inmediato con Linia y el pueblo Wayana. Para nosotros, esta es una historia inspiradora de solidaridad.

Sarah Augustine es descendiente del Pueblo Tewa, y asiste a la iglesia Menonita Seattle, Washington, EE.UU. Ella es la directora ejecutiva del Centro de Resolución de Disputas de los condados de Yakima y Kittitas. Ella co-fundó el Fondo de Salud Indígena de Surinam y la Coalición Nacional para el Desmantelamiento de la Doctrina del Descubrimiento.

